



ORDO AUGUSTINIANORUM RECOLLECTORUM

GENERALATUS



Prot. N.

(in responsione hic numerus referatur)

R. P. Lauro Larlar, Prior Provincial
R. P. Julius M. Marcos, Presidente del Secretariado REAP

Un saludo fraterno y cordial a todos los participantes en la Asamblea del Recoletos Educational Apostolate of the Philippines.

Por medio de este Mensaje me uno a vuestra Asamblea del REAP. Os manifiesto en nombre de la Orden mi agradecimiento por el importante trabajo que estáis realizando en el campo de la educación en Filipinas.

El Capítulo General pidió a la Orden «un renovado compromiso con el apostolado educativo, ya que tiene pleno sentido en el carisma agustino recoleto y se erige hoy en una de las mejores y más necesarias plataformas evangelizadoras» (*Ordenaciones*, 17). Con confianza deseo animarles y compartir con ustedes la exigencia evangélica que hoy este apostolado tiene en la Orden y en la Iglesia.

Revitalización y reestructuración de la Orden

La Orden busca responder, desde su propia identidad carismática y por medio del proceso de revitalización y reestructuración, a la llamada que la Iglesia nos hace a la nueva evangelización. Para avanzar en este proceso, necesitamos reafirmar el sentido de pertenencia y asumir el propósito y la misión de la Orden. Hemos de tener claro el objetivo común que nos marcan las *Constituciones* y cuál es nuestro norte a seguir. Si este norte es ambiguo, escasamente definido y no es comunicado, cada organismo de la Orden perseguirá, consciente o inconscientemente, su objetivo particular y su visión propia. Les invitamos a tener sentido de Orden, a valorar el carisma común que como agustinos recoletos hemos recibido; les animamos a vivirlo en comunidad y a evangelizar desde la comunidad con renovada esperanza.

El Capítulo General recalcó la importancia de la comunión. La comunión es esencial en nuestro carisma, nos revitaliza y nos ayuda a ser significativos. Será difícil elaborar planes, programas u objetivos comunes a todas las provincias, si cada provincia o comunidad sólo ejecuta lo que entiende son sus prioridades y objetivos, si nos dejamos llevar por personalismos, por los intereses de grupo o nación, si buscamos la condescendencia, si propiciamos la acomodación y el aislamiento en detrimento de la exigencia del carisma común y de la dimensión misionera. Con estas actitudes, lejos de la comunión que necesitamos, estaremos propiciando la dispersión de fuerzas y la discontinuidad en la vida comunitaria, en la formación y en el apostolado.

La situación actual y el momento que vivimos son una oportunidad providencial para renovar nuestra misión, para reactivar con generosidad nuestra respuesta personal a la llamada del Señor, para alentar la comunión y para crecer en el sentido de Orden. Hemos sido llamados a ser agustinos recoletos y como tales tenemos una misión hoy en la Iglesia. Necesitamos que las provincias, vicarías y delegaciones, desde su diversidad de culturas y ministerios, tengan una misma orientación y se integren en un proyecto común.

Desde el comienzo del proceso hemos venido haciendo una llamada apremiante a la corresponsabilidad, y volvemos a insistir en el mismo sentido: la revitalización de la Orden es un proceso de conversión personal, comunitaria y pastoral que nos afecta a todos. Los hermanos que trabajáis en el apostolado educativo tendréis que reafirmar también vuestro propósito común para sentirnos implicados en la misión común que como Orden tenemos hoy en la Iglesia.

Vida espiritual y comunitaria

El gran reto de la Orden es la vida espiritual, entendida ésta en el sentido más fuerte del término, o sea como «vida en Cristo, vida según el Espíritu» (VC 93). Para desempeñar bien vuestra misión tendréis que partir del encuentro personal con Cristo, el Señor. El Papa Benedicto XVI ha recordado hoy el primado de la oración en su último rezo del ángelus: «sin la oración todo el empeño del apostolado y de la caridad se reduce a activismo. Aprendamos a dar el justo tiempo a la oración, personal y comunitaria, que da aliento a nuestra vida espiritual» (24.2.2013).

Es un reto para nosotros impulsar con audacia *la misión que brota del amor contemplativo y comunitario*. «El amor contemplativo, además de unir las almas y los corazones en comunidad, es en sí mismo apostólico», nos dicen las Constituciones (n. 23). Os exhorto a descubrir desde las Constituciones y desde vuestra propia cultura filipina la importancia que tiene para todos nosotros la vida fraterna de la comunidad. La comunidad surgida como fruto del Espíritu, cultivando la dimensión contemplativa y viviendo con fidelidad el propio carisma, se renueva sin cesar y revitaliza su dimensión profética. La obediencia, la pobreza, la castidad son una oblación de amor que se vive y se desarrolla en la vida fraterna y en la entrega en el servicio de caridad.

Vuestro apostolado educativo adquiere su sentido auténtico si está sostenido por una fuerte experiencia de Dios, por una robusta formación y por la vida fraterna en comunidad. Sólo así entraremos en la dinámica de la revitalización y responderemos a los retos de la nueva evangelización.

Criterios de identidad de un ministerio educativo agustino recoleto

La comisión responsable del proceso de revitalización y reestructuración de la Orden a partir del análisis de la realidad, especialmente de las oportunidades detectadas, ha propuesto unos criterios para el discernimiento de las comunidades dedicadas al apostolado educativo. Este discernimiento ayudará a revitalizar nuestra vida y misión. No se trata de mantener a toda costa lo que tenemos o de seguir haciendo lo que se viene haciendo. Se trata de orientar nuestros ministerios educativos desde una nueva visión y sentido de Orden.

Los criterios específicos que la comisión de revitalización propone para nuestros ministerios educativos son:

1. Estar animados por un Ideario o Carácter propio agustiniano, recibiendo de él su sentido evangelizador e identidad carismática.

2. Buscar la calidad de enseñanza: ofrecer una enseñanza integral, que incluya todas las dimensiones del hombre (humana, cultural, solidaria, ecológica).
3. Regirse por un Proyecto educativo de centro.
4. Participar en la comunión eclesial, estando en sintonía con la diócesis y con los centros católicos que haya en ella.
5. Disponer de un plan sistemático de formación del profesorado.
6. Comunión y comunicación con los centros educativos agustino recoletos, con ellos se ha de elaborar e implementar el Proyecto educativo institucional.
7. Dedicar especial atención a las asociaciones escolares: padres, alumnos y ex-alumnos.

Os invito a reflexionar especialmente en estos tres criterios:

a. *Misión compartida*

La “misión compartida” aplicada al apostolado educativo se puede definir como la realización de una verdadera comunidad educativa, construida sobre la base de valores y derivada de una comunión de vida arraigada en la misma pertenencia a Cristo. Los agustinos recoletos estamos llamados a abrir, a quienes lo desean, las riquezas de la espiritualidad y del carisma de nuestra Orden, alentando a vivirlas en el ministerio educativo según la identidad laical y en formas idóneas y accesibles

La comunión en la misión educativa requiere que los religiosos y los educadores laicos asuman que todos ellos están llamados a fomentar el estilo cristiano, siendo testigos de Jesucristo, constituyéndose en signo, memoria y profecía de los valores del Evangelio. El educador laico es llamado a realizar su ministerio en la Iglesia viviendo desde la fe su vocación secular en la estructura comunitaria de la escuela.

b. *Formación del profesorado*

Otro criterio importante es la disponibilidad para la formación permanente, esto es, el aprendizaje y el desarrollo de nuevos conocimientos, la renovación y la puesta al día de las metodologías, y sobre todo la formación espiritual, religiosa y la misión compartida.

La formación permanente, por la variedad de los aspectos que abraza, exige una constante búsqueda personal y comunitaria de sus formas de actuación; sin olvidar la necesidad de un itinerario formativo compartido y alimentado por el intercambio y el concierto entre educadores consagrados y laicos de nuestras escuelas. Es necesario igualmente que todos los educadores, religiosos y laicos, recorran un adecuado itinerario formativo teológico y espiritual para hacer crecer la relación con Jesucristo y configurarse con él, que es el Maestro.

c. *Pastoral vocacional*

La pastoral vocacional es fundamental en el conjunto de la pastoral y, por lo tanto, tiene que estar bien presente en la vida y actividad de la orden. Así pues, ha de tener un lugar preeminente en vuestro apostolado educativo. Además, la promoción de las vocaciones ha de convertirse en una acción coral de toda la familia agustino recoleta,

para lo cual os pido un esfuerzo de coordinación con nuestras hermanas Augustinian Recollect Sisters y con las hermanas del convento San Ezequiel Moreno de Bacolod.

El proceso de revitalización y reestructuración iniciado por el 54º Capítulo General nos llama a desarrollar una pastoral vocacional que parta de la renovación a fondo de la calidad de nuestra vida consagrada y misión apostólica, para manifestar la vitalidad del carisma agustino recoleto y permitir que en nosotros y en nuestras comunidades puedan resonar las palabras de Jesús: “Ven y sígueme”. Espero que en esta asamblea del REAP podáis sentar las bases de aplicación en los ministerios educativos de Filipinas del Programa de pastoral vocacional elaborado por la comisión general de pastoral vocacional.

Con la fuerza del Espíritu

Vuestro testimonio de vida de fe y de vuestra vida de comunidad es fundamental en el apostolado educativo. «La Iglesia –y nuestra Orden– necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida de Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza» (*Documento de Aparecida*, 362).

Os invito a poner vuestra confianza en Jesucristo y a asumir la misión educativa con renovada entrega y desde nuestra identidad de agustinos recoletos. Nos anima la certeza de que el Señor estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo y que cada día nos infunde la fuerza de su Espíritu.

Roma, 24 de febrero de 2013.

Fr. Miguel Miró
Prior general